

sanar, y no despedazar. Pues de esa manera ha de ir el superior que pretende sanar al súbdito con la correccion y aviso, y no lastimarle ni hacerle mal. Esta es una cosa de mucha importancia, y que la encomiendan mucho los Santos (1): Guárdese mucho, dicen, el que corrige á otro, de mostrar alguna pasion, ira ó indignacion; porque echará á perder todo el negocio: no será eso curar y remediar al otro, sino empeorarle; y traen aquello del Apóstol: *Cum mansuetudine* *corripientem eos, qui resistunt veritati*, II ad Tim. II, v. 25. Con mansedumbre, aunque nuestra letra dice: *Cum modestia*; pero todo viene á ser uno, porque para corregir con modestia es menester no mostrar pasion ni turbacion alguna. Finalmente, la correccion ha de ser con tan buen término y modo, y con tan buena gracia, que entienda el corregido que nace de entrañas de caridad, y del deseo grande que se tiene de su bien, porque de esta manera suele ella ser de gran provecho.

(1) Part. 2, tract. 2, cap. 8, pag. 129; Basil. in regul. fusius disput. num. 5.

FIN.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES QUE SE CONTIENEN EN ESTA TERCERA PARTE.

Abstinencia. Verbo Gula.

Amistades particulares.

Son condenadas de los Santos, pág. 144.
Es gran remedio de ellas huir el trato, p. 188.

Verbo Amor.

Suélese fomentar con doncellas, p. 144.

Amor.

Cuán vehemente y peligrosa es la pasion del amor, y cuánto la debemos temer, p. 186 y sig.

Aunque el amor parezca bueno, y sea con personas de mucha virtud, se ha de temer mucho, p. 187, 188.

El amor espiritual suele fácilmente convertirse en sensual, p. 188.

Algunos se suelen cegar en esto con decir que no les pasa por pensamiento cosa ninguna mala, p. 188.

No hemos de poner los ojos en cuerpos, ni en la apariencia exterior, p. 66, 67, 68.

Amor de los prójimos.

Cuál es la verdadera prueba de él, p. 55.

Lícito y santo es ponerse á peligro de muerte, no solamente por la salud espiritual de los prójimos, sino tambien por la temporal, p. 56.

Castidad.

Hácenos semejantes á los Angeles, p. 175.

El apóstol san Pablo la llama santidad, p. 175.

Cristo nuestro Redentor la llama virtud celestial y angélica, p. 175.

Cuánto agrada á Dios, p. 176, 177.

La razon de ser san Juan Evangelista

mas especialmente amado de Cristo fue por ser vírgen, p. 176, 177.

Siete grados de castidad, p. 177.

Para conservar la castidad es menester acostumbrarse uno á quebrantar su propia voluntad, p. 178 y sig.

Guardar las puertas de los sentidos, y particularmente los ojos, p. 179 y sig.

En esta virtud especialmente es necesario hacer mucho caso de cosas pequeñas, p. 181 y sig.

Cualquier cuidado en esto es bien empleado, p. 183.

Especialmente en la confesion hemos de hacer caso de cualquiera cosa que sea contra la castidad, p. 183 y sig.

Muchas cosas hay en esto, que los que no saben piensan que no son pecados mortales, y lo son, y de otras hay duda, p. 184, 185.

Remedios contra las tentaciones deshonestas.

La oracion, p. 189.

Acogerse á pensar en la pasion de Cristo, p. 189, 190.

Acordarse de los novísimos, p. 190.

Hacer la señal de la cruz: decir Jesús, p. 190, 191.

La devocion de Nuestra Señora, p. 190, 191.

La devocion con los Santos y con sus reliquias, p. 191, 192.

Visitar muchas veces el santísimo Sacramento, y recibirle á menudo, p. 192.

La penitencia y mortificacion, y la discrecion con que se ha de tomar, p. 192 y sig., 197 y sig.

Abstenerse del vino, p. 179.

Llorar muy bien los pecados, juzgarse

por digno de aquel castigo, desconfiar de sí, y poner toda su confianza en Dios, y generalmente la humildad, p. 199, 200.

El temor de Dios. Verbo *Temor de Dios*.

Sacar humildad y confusion de estas tentaciones, 199, 200.

Baldonar y afrentar al demonio, p. 199, 200.

Cómo se conocerá cuándo nace esta tentacion de la carne, y cuándo por sugestion del demonio, y del remedio para lo uno y para lo otro, p. 194 y sig.

Celo de las almas.

Cuán grande le tenían los Profetas y Santos, p. 5, 52 y sig.

En qué consiste este celo, p. 53 y sig.

Contiene en sí grande amor de Dios y de los prójimos, p. 54 y 55.

Su grande mérito y valor, p. 55 y sig.

Cuál es el bueno y verdadero celo que agrada á Dios, y cuál no, p. 60 y sig.

Ejemplo notable acerca de esto, p. 61.

Cuán eficaz medio sea este celo para procurar la salvacion de las almas, p. 36 y sig.

Tres cosas que nos ayudarán á tener este celo, p. 58 y sig., 109.

Para satisfacer por nuestras culpas es gran medio procurar que otros dejen el ofender á Dios, y le sirvan, p. 60.

Tal ha de ser nuestro celo, como el de Moisés, p. 63.

Verbo *Conversion de las almas*.

Ciencia.

Con oracion y devocion se aprende mas que con industria y estudio humano, p. 27.

No se han de atropellar los ejercicios espirituales por los estudios, p. 27.

Claridad de conciencia.

Cuán importante y necesario es andar con claridad con nuestros superiores, y cuán encomendado de los Santos, p. 200 y sig., 351, 352, 361.

Cuánto nos lo encarga nuestro Padre, p. 320, 321, 322.

Esta es una de las cosas sustanciales de nuestro Instituto, p. 324.

Las razones de la importancia de esto, p. 320 y sig., 357 y sig., 361.

Cuánto le importa esto al mismo particular, p. 322 y sig., 357, 358.

Una de las cosas que hace al gobierno de la Compañía fácil, suave y acertado es esta, p. 321, 322.

El no andar con esta claridad suele ser el camino comun por donde uno se viene á perder y faltar en la Religion, p. 324.

Cuán gran descanso y consuelo es andar con esta claridad, p. 325 y sig.

Para este fin hay en la Compañía, en cada casa y colegio, un prefecto de las cosas espirituales, y los bienes y provechos grandes que en esto hay, p. 326 y sig.

Descubrir las tentaciones á su padre espiritual es remedio muy eficaz contra ellas, p. 329, 333 y sig., 338.

Cuánto estima y procura el demonio que no descubra uno sus tentaciones, p. 330 y sig.

Muchas veces con solo manifestar uno la tentacion, aunque no le responda nada, queda ella deshecha; y algunas veces con solo determinarse de manifestarla, p. 332 y sig.

Una de las mas ciertas señales para entender ser una cosa mala y tentacion, es tener repugnancia en manifestarla, p. 335, 336.

Ninguno ha de dejar de descubrir sus tentaciones á su padre espiritual, por parecerle que ya él sabe los remedios que le ha de dar, p. 333 y sig.

Ni por parecerle que son cosas pequeñas, p. 335, 336.

Ni por parecerle que se enfadará el superior, p. 310, 336.

Ni por parecerle que su tentacion es extraordinaria, y parecerá cosa nueva, p. 342.

Mayor trabajo padecerá uno en andar cerrado, que en descubrirse, p. 333, 339.

No solo no pierde uno amor y estima declarándose con él al superior, antes la gana; y no declarándose la pierde, p. 340 y sig., 346.

Cuánto importa que cada uno se persuada esto, p. 243 y sig.

Confesion.

La confesion sacramental es un freno grande para retraer á los hombres de pecar, p. 328.

Hay precepto divino del secreto estrecho de la confesion, p. 351, 358.

El confesar á menudo es uno de los medios mas principales que podemos dar á uno para la salvacion, p. 328.

Es muy buen consejo tener para esto un confesor firme, p. 328.

El que quiere hacer confesion general, es buen consejo hacerla con quien se ha de confesar de ordinario, p. 355.

Á los que se confiesan de tarde en tarde se les hace la confesion difícil, á los que á menudo, fácil, p. 350.

Debe uno guardarse mucho de dejar de confesar algunas cosas vergonzosas con decir: Esto no es pecado, ó á lo menos no será mortal, p. 138 y sig., 343.

El que confiesa alguna cosa de manera que no parezca pecado, ó de manera que el confesor no entienda la gravedad y circunstancia necesaria, es como si del todo la dejara de confesar, p. 184.

Tambien está uno obligado á confesar, so pena de pecado mortal, lo que duda si llegó á pecado mortal ó no, p. 183, 184.

Las congojas y tormentos que trae consigo el que no se atreve á confesar algun pecado por vergüenza, y el descanso con que queda en confesándole, p. 339.

La vergüenza que pasa uno en manifestar su culpa ha de tomar en satisfaccion de ella, p. 346.

No se ha de confesar uno por generalidades, sino decir lo particular, que declara mas la gravedad de la culpa, p. 354.

El fruto grande que hay en confesar á mozos de tierna edad, p. 84.

Confiar en Dios.

Poner toda la confianza en Dios, y desconfiar de sí, es medio muy principal y eficaz para hacer mucho fruto en las almas, y para alcanzar mercedes de Dios, p. 69 y sig., 76 y sig.

Por qué acude Dios tanto á los que des-

Mientras los súbditos procedieren con esta claridad con los superiores, y los superiores con los súbditos, habrá verdadero amor, y andarémos bien, 341, 342, 362, 363.

Cuántos disgustos se atajan con esta claridad y comunicacion, p. 346, 347.

Si hubiese verdadero deseo de la humildad, por solo ser tenido en poco habia uno de manifestar sus faltas, p. 345, 346.

Una de las cosas principales en que el religioso ha de mostrar la virtud y humildad es en lo que es menester para guardar las cosas de su instituto, p. 346.

El andar uno cerrado, y no quererse declarar, es señal de que no se quiere enmendar, p. 345.

Que debemos mucho á Dios por habernos hecho tan fácil y suave en la Compañía el dar cuenta de la conciencia, y las causas de esta facilidad, p. 348 y sig.

Cuánto les importa á los superiores hacer en esto buena acogida á los súbditos, y que estén satisfechos de esto, p. 349.

Cuán obligados están los superiores á guardar el secreto de las cosas que les dicen dando cuenta de la conciencia, p. 351.

El modo que se ha de tener en dar cuenta de la conciencia, p. 327, 328, 329, 351 y sig.

Declarase la instruccion que de esto tenemos, p. 352 y sig.

Distintas cosas son dar cuenta de la conciencia, y confesarse, p. 356.

Aunque pueda uno dar cuenta de su conciencia en confesion, mejor es darla fuera de confesion, p. 356, 357.

Satisfácese á algunas dudas que resultan de lo dicho, p. 357 y sig.

Compañía de Jesús.

Para qué levantó Dios la Religion de la Compañía, p. 1.

Cuál sea su fin é instituto, p. 1 y sig., 8.

Por qué nuestro Padre dejó de ordenar alguna cosa en ella, p. 2, 15, 16.

Por qué prueba tanto á los suyos, p. 17, 18.

Cómo y por qué se encarga de proveer á los suyos de todo lo temporal, p. 112.

confianza de sí, y ponen toda su confianza en él, p. 78.

No hemos de desmayar viéndonos llamados á un instituto tan alto, por ver nuestras pocas partes: antes de ahí hemos de tomar ocasion para animarnos mas, p. 72.

Por qué escoge Dios instrumentos flacos para hacer cosas grandes, p. 71 y sig.

Una razon particular que tenemos los que vivimos debajo de obediencia, para tener mucha confianza en Dios, p. 80, 276.

Cuánto desagrada á Dios la desconfianza, p. 80 y sig.

Algunas desconfianzas y desmayos hay que parece nacen de humildad, y nacen de soberbia, p. 82.

En todos nuestros negocios y trabajos, lo primero ha de ser acudir á Dios, y poner en él toda nuestra confianza, p. 82, 83.

Hemos de poner todos nuestros medios; y puestos, desconfiar de ellos, y poner toda nuestra confianza en Dios, p. 75, 79.

Conversion de las almas.

La excelencia de esta empresa, y su grande mérito y valor, p. 4 y sig., 55.

La confusion y humildad que hemos de sacar de vernos llamados á una cosa tan alta, p. 9.

Como se nos ha de ir el corazon tras esto, p. 2 y sig., 9.

Que esta empresa es tambien de los religiosos legos, p. 9 y sig.

Como estos tienen su ganancia mas segura, p. 15, 16.

Todos han de procurar ayudar á los prójimos con buenas pláticas y conversaciones, p. 13.

Muchos que parecen hijos espirituales del predicador ó confesor lo son de la oracion del coadjutor, p. 13.

Aprovecharse á sí, y aprovechar al prójimo, hacen un fin en la Compañía, y lo uno se ordena y ayuda á lo otro, p. 15 y sig., 32, 33, 34.

Así como nosotros no nos hemos de contentar con ser buenos, sino irnos adelantando en virtud; así lo hemos de procurar con los prójimos, p. 2, 8.

Para aprovechar mucho á los prójimos es menester que primero se aproveche uno á sí mismo; y cuán grande y peligroso engaño es querer tratar de aprovechar á otros sin estar bien fundado en virtud, p. 15 y sig.

Como nos enseñó esto Cristo nuestro Redentor con su ejemplo, p. 18, 19.

Cuáles han de ser los sacerdotes que tratan estos ministerios con los prójimos, p. 16 y sig., 43, 44.

No se ha de olvidar uno de sí por acudir á los prójimos, p. 21 y sig.

Mucho menos por las ocupaciones corporales de su oficio, p. 26, 27.

Los ejercicios espirituales que tocan al propio aprovechamiento no se han de dejar por eso; y cuando hay mas negocios, hay mas necesidad de esto, y cuando uno anda fuera de casa, mas, p. 25 y sig.

Hémonos de guardar de otro extremo, que es retirarnos del trato de los prójimos so color de atender á nosotros, p. 28 y sig.

Oracion y recogimiento que retira de los ministerios con los prójimos, es tentacion y engaño en la Compañía, p. 33, 34.

Por atender al aprovechamiento de los prójimos no perdemos de nuestro propio aprovechamiento, p. 16, 17, 31 y sig.

Las mercedes que hace el Señor á los que se ocupan en esto, p. 34, 35.

Remedios contra la pusilanimidad de los que por miedo de perderse se retiran de ayudar á los prójimos, p. 34 y sig.

Medios para hacer fruto en los prójimos.

El ejemplo de la buena y santa vida, p. 39 y sig.

Cuánto aprovecha á otros la buena y santa vida de los siervos de Dios, p. 40 y sig.

La oracion, p. 13, 46 y sig.

El celo de las almas. Verbo *celo*.

Mostrarles entrañas compasivas, y lo que nos ayudará á esto, p. 65, 66.

Poner los ojos en las almas, y no en los cuerpos, p. 66 y sig.

Algunas razones para aplicarnos mas á

tratar con los pobres que con los ricos, p. 67, 68.

Desconfianza de sí, y poner toda la confianza en Dios. Verbo *Confianza en Dios*.

No habemos de desmayar, ni dejar de hacer nuestros ministerios, por ver que se hace poco ó ningun fruto, p. 82 y sig.

En cierta manera hace y merece mas el que trabaja no viendo fruto, p. 89, 90.

Si es buen medio para ganar los prójimos, y aficionarlos á la confesion, repararles limosnas, p. 168.

Correccion fraterna.

La correccion es señal de amor, p. 342, 362 y sig.

Hemos de tener por gran beneficio que haya quien nos corrija, p. 362 y sig., 373.

Cuánto importa recibir bien la correccion y el aviso, p. 369 y sig.

Algunos hay que dicen sus faltas, y no pueden sufrir que se las digan, p. 356.

La causa de no recibir bien la correccion es la soberbia, p. 366 y sig.

Los inconvenientes que se siguen de no recibir bien la correccion, p. 367 y sig.

La dificultad que tiene el corregir á otro, p. 366 y sig.

Compáranse los que no quieren ser corregidos á los frenéticos y al demonio, p. 367, 368.

El castigo que san Basilio manda dar á estos, p. 369.

Cuando se recibe bien la correccion y el aviso no dan cuidado las faltas, p. 372.

La correccion y aviso que se da á otro le ha de tomar cada uno como si á él se diera, p. 375.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 373 y sig.

Declárase la regla que tienen algunos religiosos de manifestar las faltas de sus hermanos inmediatos al superior, p. 375 y sig.

Cuánta obligacion hay de hacer esto y ser fieles á la Religion, p. 377.

Como puede uno ceder y cede el derecho que en esto podrá tener, p. 381, 382.

Algunos avisos para el que es corregido

y para el que ha de corregir, p. 383 y sig. La correccion ha de ser de manera, que entienda el corregido que nace de entrañas de caridad, y del deseo grande que se tiene de su bien, p. 385, 386.

Cosas pequeñas.

El ser cosa pequeña la que se manda no excusa la culpa, antes en cierta manera la hace mas grave, p. 306, 307, 393 y sig.

El que no es para poco, ¿cómo será para lo mucho? p. 299, 300.

Hémonos de acostumar á mortificar en cosas pequeñas, para que así podamos en las grandes, p. 299.

El daño grande que se sigue de hacer poco caso de cosas pequeñas, p. 229 y sig., 300, 305, 336.

Declárase como el que menosprecia las cosas pequeñas viene poco á poco á caer en las grandes, p. 301 y sig.

Los bienes grandes que hay en hacer caso de cosas pequeñas, y por qué lo premia Dios tanto, p. 303 y sig.

El buen religioso se echa de ver en las cosas pequeñas, y eso es ser liberal con Dios, p. 304, 305, 315, 335.

Confrimase lo dicho con algunos ejemplos, p. 306 y sig.

Gula.

El que no puede vencer la gula no es religioso, p. 298.

Por qué comenzaban los monjes su ejercicio por la abstinencia, p. 293.

Como castigó Dios la gula de otro monje, p. 309.

Ignacio.

El celo grande que tenia de la gloria de Dios y salvacion de las almas, 57, 58, 86.

El desprecio grande que tenia del mundo, y de su honra y estimacion, p. 15.

Intencion.

La puridad y perfeccion con que hemos de hacer las obras, p. 89.

Una señal para conocer cuándo hace uno

en las cosas la voluntad de Dios ó la suya, p. 225.

Juicios temerarios.

Remedio contra ellos, p. 250, 256.

Considerar en los otros las virtudes, y en nosotros las faltas, p. 187.

Misericordia de Dios.

Huélgase Dios que le vayan á la mano en el castigo, p. 49 y sig.

Ejemplo notable de la misericordia de Dios, p. 61.

Obediencia.

La excelencia de esta virtud, p. 212 y sig.

Por qué mandó Dios al hombre que no comiese del árbol de la ciencia del bien y del mal, p. 212.

El voto de la obediencia es el mas principal de la Religion, y el que hace á uno religioso, p. 213 y sig.

El que fuere obediente alcanzará todas las virtudes, p. 215, 216.

El premio grande que corresponde á la obediencia, p. 215, 217, 246.

La necesidad que tenemos de ella, p. 217 y sig.

Por qué nos pide nuestro Padre que nos señalemos en ella, p. 220, 221, 225.

Cómo no tendrá uno miedo á ninguna obediencia, ni á ningun superior, p. 219.

Cuál es obediencia entera, p. 220 y sig., 229.

La puntualidad y exaccion que pide el primer grado de obediencia, p. 221 y sig.

Agrada á Dios tanto la puntualidad de la obediencia; dejando la letra comenzada, que lo ha querido confirmar con milagros, p. 221.

Pondérase la puntualidad de la obediencia de Samuel y de Abrahan, p. 223, 224.

En qué consiste el segundo grado de obediencia, p. 224 y sig.

En las cosas difíciles y repugnantes á nuestra sensualidad se echa de ver mas la obediencia, p. 225, 226.

Como los mártires no escogían el martirio que les habian de dar, sino estaban

dispuestos para cualquiera, así lo ha de estar el religioso, p. 99.

Al religioso tibio nunca le faltan achaques para no hacer lo que no le da gusto, p. 258.

Cuando el súbdito procura traer al superior á lo que quiere, no hace él la voluntad del superior, sino el superior la suya, p. 226 y sig.

Ha de temer mucho el religioso no le manden alguna cosa porque él la procuró, y no mostró buen rostro á lo que el superior quisiera, p. 39, 251 y sig.

En qué consiste el tercer grado de obediencia, p. 228 y sig.

Si no hay obediencia de juicio es imposible que la obediencia de voluntad y ejecucion sea cual conviene, p. 231.

El religioso que torna á usurpar su voluntad y juicio es como hurto y sacrilegio, p. 230.

La obediencia ciega cuán encomendada es de los Santos, y por qué se llama ciega, p. 232 y sig.

El discernir es del superior, del súbdito la ejecucion, p. 230 y sig.

Pondérase la obediencia ciega de Abrahan, p. 234.

Declárase la obediencia ciega con algunas comparaciones, p. 235 y sig.

En las obras espirituales es aun mas necesaria la obediencia de juicio, p. 237 y sig.

Cuán grande y peligroso mal es fiarse de su propio juicio, p. 238 y sig.

Por qué aquellos Padres antiguos mandaban á sus súbditos cosas que parecían fuera de propósito, p. 237, 246.

No se echa tanto de ver la obediencia en dejar uno de hacer lo malo, cuanto en dejar de hacer lo que de suyo es bueno cuando le manden que lo deje, p. 214, 242.

Cuando uno no se sujeta en esto muestra mas su propia voluntad y dureza de juicio, p. 240.

Cuán buena prueba es de uno la obediencia en estas cosas, p. 240.

Ejemplo notable en confirmacion de esto, p. 240, 241.

El que desea ayunar, ó hacer otra obra

buená, y la deja por obediencia, no solo no pierde, sino dobla el merecimiento, p. 241.

Algunos ejemplos de obediencia, p. 243 y sig.

De dónde nace tener juicios contra la obediencia, y los remedios contra ellos, p. 247 y sig.

Con los juicios contra la obediencia nos hemos de haber como con los pensamientos contra la fe y deshonestos, p. 230.

Hemos de tomar ocasion de ellos para confundirnos mas, p. 230, 251.

Cuánta razon hay para no creer ni hacer caso de nuestros juicios, p. 251 y sig., 365, 366.

Otras cosas que nos ayudarán para no dar crédito á nuestros juicios, p. 283 y sig.

Tres razones para obedecer, que da el apóstol san Pablo, p. 253 y sig.

La seguridad y descanso que causa el vivir debajo de obediencia, p. 254 y sig.

Cuán gran trabajo es mandar á quien no obedece bien, p. 258 y sig.

Para ser uno buen súbdito y buen obediente ayudará haber tenido oficio de superior, p. 258.

Un medio muy principal y eficaz para alcanzar la perfeccion de la virtud de la obediencia, que es obedecer al superior, como á Cristo Señor nuestro, p. 259 y sig., 266, 267.

Este medio no solamente es para obedecer mejor y con mas perfeccion, sino es absolutamente necesario para alcanzar la virtud de la obediencia, p. 263 y sig.

Con la misma prontitud hemos de obedecer á los oficiales subordinados que al supremo superior, p. 265, 266.

De dónde nace que obedeciendo uno todos los dias no ha alcanzado esta virtud, p. 265, 266.

Otros bienes grandes que hay en este obedecer al superior como á Cristo; p. 266 y sig.

Por qué en la sagrada Escritura el pecado de desobediencia se compara al pecado de idolatría, p. 269.

La obediencia no quita el proponer, y el

modo que se ha de tener en esto, p. 271 y sig.

Cuál es el mejor modo de proponer, p. 273 y sig.

Cuán gran detrimento en la Religion seria, si apenas pudiesen los superiores negar á los súbditos lo que piden, sin seguirse de ello quejas y amarguras, p. 275.

Oracion.

Su valor y eficacia, p. 46 y sig.

Es escudo, p. 148.

Es gran remedio contra las tentaciones, p. 189.

Paciencia.

Un medio muy bueno para llevar bien los trabajos, p. 288 y sig.

Considerar que enviar Dios trabajos á uno es señal de amor, p. 364, 365.

Ejemplo notable de paciencia, p. 246, 247.

Penitencia.

Cuán encomendada y usada es de los Santos, p. 193 y sig.

Como es lícito y santo hacer penitencia, aunque sea con algun detrimento de la salud, p. 163, 182 y sig.

La discrecion con que se han de tomar, p. 193, 194, 282, 283.

La seguridad que en esto tenemos en la Religion, p. 256, 257.

Pobreza.

No solo con palabras, sino con su ejemplo, nos la enseñó Jesucristo nuestro Redentor, p. 121, 146.

El voto de la pobreza es el fundamento y muro de la Religion y de las virtudes, p. 122 y sig.

Ella es la que tiene en pié la disciplina religiosa, p. 124.

Mejor hace el que deja toda la hacienda por seguir á Cristo, que el que se queda con ella y la reparte á los pobres, p. 98.

Por esto en la primitiva Iglesia los cristianos eran tan buenos y tan fervorosos, y ahora son tan tibios, p. 124.

Por qué llaman á la pobreza madre y

maestra, y guarda de las virtudes, p. 124, 125.

Por qué se llama virtud celestial y divina, p. 130.

Por qué se llaman bienaventurados los pobres de espíritu, p. 121 y sig.

Hácelos jueces asesores juntamente consigo en el día del juicio, p. 123.

No solo en la otra vida, sino en esta, les da Dios ciento tanto mas de lo que dejaron, p. 127 y sig.

¿Para qué todo esto? p. 129, 130.

¿En qué consiste la pobreza de espíritu? p. 230 y sig.

Todas las cosas, y todo el mundo deja, el que deja no solo lo que tiene, sino tambien el deseo de todas las cosas del mundo, p. 133, 134.

El que dejando las cosas del mundo exteriormente, no deja la afición de ellas, no es pobre de espíritu, p. 131 y sig.

Ejemplos célebres de algunos filósofos que dejaron y menospreciaron las riquezas, p. 130, 131.

Ejemplos de Santos que siendo muy ricos tenían lo principal de la pobreza de espíritu, p. 131, 132.

Los religiosos que habiendo dejado las cosas del mundo, se aficionan acá en la Religión á cosas, no han dejado la afición de las cosas del mundo, sino pasado á esas cosas, p. 136 y sig.

Como son mas miserables y mas dignos de reprensión estos que los del mundo, p. 138, 139.

La perfección de la pobreza de espíritu está en dejar la afición no solo de las cosas superfluas, sino tambien de las necesarias, holgándonos de padecer algo en eso, y procurando que en esas resplandezca la pobreza, p. 142, 147 y sig.

Para alcanzar la pobreza de espíritu, y conservarnos en ella, ayudará no tener uso de cosa alguna como propia, p. 141, 142.

Una prueba buena de esta virtud, p. 143, 144.

Ayudará el no tener cosa alguna superflua: y qué de mercedes nos hace el Señor en esto en la Compañía, p. 144, 145.

Los inconvenientes que hay en tener estas cosas, aunque sea con color de devoción, p. 143, 147.

El tener cosas curiosas y no necesarias es señal de espíritu tibio, p. 143.

El religioso ha de ser tan pobre, que no tenga que dar, p. 151.

Cómo ha de ser nuestro vestido para que sea conforme á la pobreza que profesamos, p. 145 y sig.

Cuán gran pobreza arguye no tener llaves en las celdas, ni tener cosa cerrada, y cuánto lo hemos de estimar y procurar conservar, p. 144, 145.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 148 y sig.

¿Qué obliga al religioso el voto de la pobreza.

Á no tener señorío, ni propiedad, ni uso de cosa alguna temporal, sin licencia legítima del superior, p. 150.

Á no tener, ni poseer, ni dar, ni tomar, ni recibir cosa alguna temporal, ni usar, ni disponer de ella sin licencia del superior, p. 151 y sig.

El que de alguno de fuera recibe alguna cosa, y la retiene ó dispone de ella sin licencia del superior, peca contra el voto de la pobreza, como si la tomara de la casa, p. 155 y sig.

Declárase como esto sea contra el voto de la pobreza y pecado de hurto, p. 155 y sig.

Aunque esto no fuese hurto, ni se hiciese en ello agravio á nadie, seria pecado mortal de su género, p. 156.

Si el religioso diese esto á otro sin licencia, el que lo recibiese estaria obligado á restituirlo á la Religión, p. 156.

Aunque las reglas no obliguen á pecado, pero el que hiciese contra las reglas que contienen lo que se prohíbe por el voto de la pobreza pecaría contra él, p. 152 y sig., 300.

El religioso á quien el superior da dineros para algun camino no los puede gastar en otra cosa, aunque lo deje de comer, y lo ahorre de lo que podía gastar, p. 157.

Lo mismo es aunque aquel viático no se lo haya dado la Religión, sino otro pariente ó amigo, p. 158.

Lo mismo es de cualquier otra cosa que uno hubiese recibido de otro; pecaría contra el voto de la pobreza, reteniéndola ó dándola sin licencia del superior, p. 158.

Aunque uno esté ya de camino para otra casa, no puede recibir cosa de nadie, ni para su viático, sin licencia del superior presente, p. 159.

El religioso que tiene algunos dineros con licencia del superior para alguna cosa particular no los puede gastar en otra cosa sin licencia del superior, p. 159, 160.

El religioso no puede prestar ni recibir prestado sin licencia del superior, p. 159.

No puede recibir dinero, ni otra cosa en depósito, sin licencia del superior, p. 159.

Así como es contra el voto de la pobreza recibir y tener dinero, ú otra cosa que lo valga, en su poder, sin licencia del superior; así lo es el tenerlo en poder de otro, p. 160.

Pecará el religioso contra el voto de la pobreza si gasta en cosas ilícitas, vanas ó superfluas, aunque el superior le diese licencia para ello, ni el superior puede gustar en eso; y el que recibiese las tales cosas estaria obligado á restituir las á la Religión, p. 160.

Es contra el voto de la pobreza tener el religioso alguna cosa escondida para que no la halle el superior y se la quite, p. 160.

Hará contra el voto de la pobreza el oficial á quien está cometida la distribución de algunas cosas, si las distribuye por su parecer, y no conforme al parecer y voluntad del superior, p. 161.

Así como pecaría contra el voto de la pobreza el religioso que de industria desperdiciase las cosas de casa, así tambien el que con notable descuido las dejase perder, p. 161.

No es conforme á nuestra pobreza traer uno consigo libros, imágenes, ú otras cosas semejantes, y llevarlas consigo, cuando se muda á otra parte, p. 160.

Todo el punto de pecar ó no pecar el religioso contra el voto de la pobreza, dando ó recibiendo, está en si tiene licencia del superior para ello expresa ó tácita, ó no, p. 162 y sig.

Por esto lo que en algunas Religiones es contra el voto de la pobreza, en otras es lícito, p. 162, 163.

Para poder responder á un religioso si peca contra el voto de la pobreza en tal cosa es menester saber el uso de la Religión, para ver si hay licencia expresa ó tácita para aquello, p. 163.

Cuál se dice licencia tácita é interpretativa para poder dar ó recibir, p. 164, 165.

Si puede el religioso recibir dineros para repartir en obras pias sin licencia del superior; y cuándo pecará en esto contra el voto de la pobreza, p. 169 y sig.

Si pecará contra el voto de la pobreza el religioso que sin licencia del superior pide á otro algunos dineros ó limosna para su pariente ó amigo, y la recibe, y se la da, y pide al otro que él se la dé, ó envíe, p. 170, 171.

El voto de la pobreza obliga de suyo á pecado mortal; y qué cantidad bastará para que lo sea, p. 165 y sig.

Cuánto importa hacer caso de cosas pequeñas en lo que toca al voto de la pobreza, p. 171, 303, 304.

Predicador.

Los predicadores que no hacen lo que predicán á qué se comparan, p. 41, 45.

Repréndese á los predicadores que se quieren mostrar muy elocuentes y eruditos, p. 45, 46.

El talento de predicar en qué consiste, p. 44 y sig.

Cuál es la señal del buen sermón, p. 46.

Como la palabra de Dios es cuchillo de entrambas partes agudo, p. 31.

Reglas.

La merced grande que nos hizo el Señor á los religiosos en cercarnos con reglas, p. 291 y sig.

Las reglas no son carga sino ayuda para llevar mejor la carga de los mandamientos de Dios, p. 293, 296.

La perfeccion del religioso consiste en la observancia de sus reglas, p. 293 y sig., 308.

Nuestras reglas no obligan á pecado, p. 296.

Nadie ha de tomar de ahí ocasion para quebrantarlas, p. 296.

El amor de Dios y el deseo de la perfeccion ha de suplir y sobrepujar eso, p. 296.

Como aunque la regla de suyo no obligue á pecado puede uno pecar quebrantándola, p. 300.

El ser cosa pequeña no ha de ser ocasion para quebrantar la regla; y los bienes grandes que hay en guardarla, y males en lo contrario. Verbo *Cosas pequeñas*.

Confírmase esto con algunos ejemplos, p. 306 y sig.

No ha uno de quebrantar la regla por la dificultad que siente en pedir licencia al superior, p. 310.

No se enfadan los superiores de que los súbditos les pidan licencia para lo que ellos saben que no pueden hacer sin ella, antes se huelgan; y disgustan mucho de lo contrario, p. 311.

Mucho menos ha de quebrantar uno la regla por empacho de decir á su hermano que no tiene licencia para lo que el otro sabe que no puede hacer sin ella, p. 311.

Ser uno muy exacto en guardar las reglas, no es parecer escrupuloso, sino religioso; y avergonzarse uno de esto sería mal caso, p. 311, 312.

No solamente los de casa, sino los de fuera, se edifican mucho cuando ven al religioso muy observante de sus reglas, p. 312, 313.

Confírmase esto con algunos ejemplos, p. 313.

Ayudarán mucho para guardar las reglas el buen ejemplo y edificacion que estamos obligados á dar á nuestros hermanos, p. 313 y sig.

Los mas antiguos tienen mas obligacion en esto, p. 314, 349, 350.

Pedir uno penitencia cuando faltare en ellas, p. 315 y sig.

Por la penitencia se solda la falta que se hace en quebrantar la regla, p. 315, 316.

En tener uno cuidado de pedir penitencia para esto muestra que le tiene de su aprovechamiento, p. 316, 317.

Cómo y por qué están obligados los superiores á dar penitencias por faltas de observar las reglas, p. 316, 317.

Sería mucha desedificacion y gran menoscabo de la Religion si algunos se vienesen á sentir demasiado de que se les diesen á ellos estas penitencias, p. 318.

Aunque las penitencias no se diesen por culpa alguna notable, hemos de estar dispuestos para aceptarlas y cumplirlas de buena voluntad; y en esto muestra uno mas la voluntad, p. 318.

Ayudará á guardar las reglas, leerlas, saberlas y entenderlas bien, p. 318.

Traer exámen particular sobre la observancia de ellas, p. 318.

Religion.

Los bienes grandes que hay en ella, p. 27 y sig., 93, 102 y sig., 255 y sig., 303 y sig., 311.

Cuánto debemos á Dios por habernos traído á ella, p. 102 y sig., 109 y sig.

Mas vale tener menor gracia segura en la Religion que mayor en el mundo, sujeta á tantos peligros, p. 94.

Por qué llaman los Santos á la Religion otro segundo bautismo y martirio, p. 97 y sig., 247.

Por qué llaman Orden, p. 112.

Lo que suele mover á muchos á entrar en Religion, p. 254 y sig.

Lo que movió á uno á estimar mas la Religion y entrar en ella, 209, 210.

Para qué nos puso Dios en este paraíso de la Religion, p. 219 y sig.

Por dónde se viene á relajar la Religion, p. 290 y sig., 316.

La diferencia de las Religiones observantes á las relajadas, p. 316. Verbo *Votos*.

Religioso.

Está en estado de perfeccion, p. 90.

Está obligado á aspirar á la perfeccion, p. 91.

Hémonos de animar con la esperanza del premio, y por no perder lo hecho, p. 120, 238.

Renovacion de votos.

De dónde tuvo origen la renovacion de los votos que usa la Compañía, p. 113.

Qué es renovar los votos, p. 113 y sig.

El fin para que se hace esta renovacion, y el fruto que hemos de sacar de ella, p. 116 y sig.

Cuánto ayuda el renovar el religioso muchas veces sus votos, p. 117 y sig.

La preparacion que precede á esta renovacion, p. 115.

Algunas cosas que nos ayudarán á sacar mucho fruto de ella, p. 120, 121.

Riquezas.

Engendran soberbia, p. 20.

Los ricos son esclavos de las riquezas, no señores, p. 128.

Nunca están hartos, son como los hidrópicos, p. 133 y sig.

Singularidades.

Cuánto le conviene al religioso acostumbarse á contentarse con lo comun que se usa en la Religion, y huir singularidades, p. 280 y sig.

Esta es una de las mayores y mejores penitencias y mortificaciones que uno puede hacer en la Religion; y usar de singularidades es una de las cosas mas perjudiciales, p. 280 y sig.

Como previno esto nuestro Padre en la Compañía, 281, 282.

La solicitud demasiada en lo que toca al cuerpo es reprehensible, p. 282 y sig.

Respóndese al escrúpulo de la obligacion de mirar por la salud, p. 282 y sig.

No es de tanta estima la salud ni la vida, que nos obligue á usar de medios extraordinarios para conservarla, p. 283.

Mucho peor sería querer singularidades por autoridad, p. 286.

No se ha de tomar ocasion de esto para juzgar á otros, p. 286 y sig.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 288 y sig.

Superiores.

Han de procurar ser amados mas que temidos, y cuánto les importa hacer buena acogida á los súbditos, p. 349.

Para ser uno buen superior ayuda haber sido súbdito, p. 258.

Los que no toman bien los avisos y consejos no son buenos para superiores, p. 272.

La injuria y murmuracion contra el superior toma Dios por suya, p. 268 y sig.

El daño grande que hace el que murmura del superior, aunque sea en cosas pequeñas, p. 271.

Los castigos grandes con que Dios ha castigado este pecado, p. 269, 270.

El castigo que san Basilio manda dar á estos, p. 270.

Por qué permite Dios que los que gobiernan tengan algunos defectos, p. 244.

Aquellos monjes antiguos buscaban superiores ásperos y desabridos, p. 244.

Temor de Dios.

Es medio muy eficaz para alcanzar la gracia de Dios, para conservarla y para recobrarla: por el contrario, una de las causas de miserables caídas, aun en grandes Santos, ha sido fiarse de sí, y andar con poco temor y recato, p. 200 y sig., 209.

Ejemplos notables de algunos grandes Santos que cayeron, p. 209 y sig.

Mientras mas dones de Dios hubiere uno recibido, ha de andar con mayor temor, p. 204, 205.

Los bienes grandes que hay en el temor de Dios, p. 206 y sig.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 209 y sig.

Tentaciones.

El tener tentaciones es cosa muy propia de los siervos de Dios, p. 342.

Las tentaciones que vienen con apariencia de bien son mas peligrosas, p. 250.

Muchas veces las tentaciones suelen ser rastros y pena de castigo de la mala vida pasada, p. 355.

Es gran remedio contra todas las tentaciones conocer que aquella es tentacion, p. 250.

Decia un siervo de Dios que no tenia miedo él á los defectos que conocia y aborrecia, sino á los que no conocia ó no estimaba, p. 250.

Descubrir las tentaciones á su padre espiritual es medio muy eficaz contra ellas. Verbo *Claridad de conciencia*.

Contra todas las tentaciones es gran remedio la humildad, p. 198 y 199.

De la misma soberbia y vanagloria que nos viene hemos de tomar ocasion para humillarnos mas, y es remedio general para vencer y sacar fruto de las tentaciones, p. 251.

Verbo *Castidad*.

Voto.

Los Apóstoles se dedicaron á Dios con votos, y por tradicion de la Iglesia se de-

dican los religiosos á Dios con ellos, p. 95.

Los tres votos de pobreza, castidad y obediencia son los medios principales que la Religion tiene para alcanzar la perfeccion, p. 91 y sig.

En estos votos consiste esencialmente la Religion, y ellos hacen que sea estado de perfeccion, p. 93.

Lo que se hace con votos es de mayor merecimiento que lo que se hace voluntariamente sin ellos, p. 95 y sig.

De cuánto valor es el entregarse uno del todo á Dios con estos tres votos, p. 97 y sig., 247.

Todos los votos que uno hubiere hecho en el siglo cesan y quedan conmutados en estos, p. 98.

Cuán gran remedio es contra las tentaciones estar ligados con estos votos, p. 96 y 97.

No se quita ni disminuye la libertad por los votos, antes se perficiona, p. 99 y sig.

Como aun tiene mas libertad el que se obliga á Dios con votos que el que no se atreve á eso, p. 101.

ÍNDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA QUE EN ESTA TERCERA PARTE SE DECLARAN MAS PARTICULARMENTE, DEJANDO OTROS MUCHOS QUE SE DECLARAN DE PASO.

Genesis.

Cap. 2, v. 15. Tulit Dominus Deus hominem, et posuit eum in paradiso voluptatis, ut operaretur et custodiret illum, p. 119. De ligno autem scientiæ boni et mali, ne comedas, p. 212.

3, v. 3. Ne forte moriamur, p. 232.

V. 6. Deditque viro suo, qui comedit, etc., p. 186, 341.

15, v. 10. Aves autem non divisit, p. 105.

18, v. 32. Non delebo propter decem, p. 50.

19, v. 22. Festina, et salvare ibi: quia non potero facere quidquam, donec ingrediaris illuc, p. 51.

V. 29. Cum enim subverteret Deus civitates, etc., recordatus Abrahamæ, liberavit Lot, etc., p. 51.

22, v. 3. Igitur Abraham de nocte consurgens, p. 224.

V. 17. Multiplicabo semen tuum sicut stellæ cæli, p. 234.

25, v. 22. Si sic mihi futurum erat, quid necesse fuit concipere? p. 57.

V. 27. Esau vir gnarus venandi, et homo agricola; Jacob autem vir simplex habitabat in tabernaculis, p. 106.

35, v. 18. Benoni, id est, filius doloris mei, p. 63.

Exodus.

8, v. 19. Digitus Dei est hic, p. 71.

V. 26. Non potest ita fieri; abominationes enim Ægyptiorum immolabimus Domino Deo nostro, p. 103.

13, v. 3. Mementote diei hujus, in qua egressi estis de Ægypto, p. 103.

16, v. 7. Nec contra nos est murmur vestrum, sed contra Dominum, p. 269.

18, v. 17. Non bonam rem facis, etc., p. 373.

22, v. 28. Diis non detrahes, p. 271.

25, v. 25. Super illam, alteram coronam aureolam, p. 294.

32, v. 10. Dimitte me, ut irascatur furor meus, p. 47.

V. 32. Aut si non facis, dele me de libro tuo, p. 56.

Numeri.

4, v. 19. Aaron et filii ejus intrabunt in Sanctuarium, ipsique disponent opera singulorum, et dividunt, quid portare quis debeat, p. 361.

16, v. 31. Dirupta est terra sub pedibus eorum, et aperiens os suum devoravit illos cum tabernaculis, etc. Descenderuntque vivi in infernum, p. 269.

22, v. 4. Ita delebit hic populus omnes, qui in nostris finibus commorantur, quo modo solet bos herbas usque ad radices carpere, p. 47.

Josue.

7, v. 9. Et quid facies magno nomini tuo, p. 79.

Judices.

16, v. 19. Rasit septem crines ejus, etc. Statim ab eo fortitudo decessit, p. 286.

I Regum.

3, v. 5. Ecce ego, vocasti enim me, p. 224.

8, v. 7. Non te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos, p. 269.

9, v. 9. Eamus ad videntem, p. 256.

15, v. 22. Melior est obedientia quam victimæ, etc., p. 212.

V. 23. Quasi peccatum ariolandi est re-